

NOTAS ACERCA DEL CANTINFLERISMO ACADÉMICO

(1ª Parte, versión borrador)

Es importante advertir que aquí se usan las palabras “cantinflerismo” y “cantinflérico” exclusivamente por la fuerza ilustrativa del personaje en cuestión para lo que aquí se quiere plantear. No es de ningún modo una burla ni un calificativo peyorativo. Lo que cuenta es el gran isomorfismo de ciertas formas discursivas de Cantinflas con respecto a las formas discursivas académicas que estoy criticando, de modo que el uso de esas palabras es estrictamente referencial, descriptivo, nunca actitudinal ni valorativo. Con esto espero aclarar que mi intención no es insultar ni descalificar a nadie, sino DESCRIBIR un hecho. Si estoy en un error en la descripción de ese hecho, quedo a la espera de los contra-argumentos del caso.

Otra advertencia es que las citas textuales que aquí aparecen y cuyo original está en inglés fueron traducidas por mí. Dependiendo de cuán buenas o malas sean esas traducciones, el lector podrá confiar en ellas. En todo caso, quienes leen inglés pueden verificar esto consultando los originales cuyos datos aparecen al final, en las “Referencias”. Digo esto para aclarar que las citas no están editadas a mi propia conveniencia.

1. Tipos y rasgos y del cantinflerismo académico

Como se sabe, uno de los rasgos del personaje CANTINFLAS es el de resolver ciertas situaciones echando mano de un lenguaje truculento, construido con palabras impresionantes e inusuales y con una sintaxis enrevesada, pero que no transmite ninguna idea relevante.

La función de este tipo de lenguaje no es transmitir información, sino impresionar al interlocutor y confundirlo. Muy en general, la intención es enmascarar la propia ignorancia y engañar al oyente o lector fingiendo una gran cultura y una profunda sabiduría.

En nuestras universidades abundan desde hace años los académicos que usan este mismo recurso, es decir, abundan los profesores cantinfléricos. En estas notas se señalan algunos tips para identificarlos y, sobre todo, para evitar convertirse en uno de ellos. Si se desea una explicación más amplia y detallada de este fenómeno del cantinflerismo académico, puede revisarse el trabajo titulado “[La Neosofística y los actuales sofismas](#)” (Padrón, 2000). Un trabajo más extenso puede verse en Sokal (1999).

Contrariamente a lo que sugiere una lógica discursiva racionalista convencional, y por ciertas razones didácticas, prefiero mostrar primero algunos tipos básicos de Cantinflas académicos y luego ver los rasgos que definen ese cantinflerismo. Como diseñador instruccional, sospecho que, después de poder discriminar varios tipos de cantinflerismo académico, se entenderá mejor el concepto de fondo. En los tres primeros párrafos de estas notas, gracias al personaje Cantinflas, creo que quedó plasmada una definición intuitiva del cantinflerismo académico. Luego, aproximándonos a los varios tipos cantinfléricos, esa definición se hará mucho más exacta. Veamos, pues, una tipificación provisional básica.

La primera tipificación distingue entre un cantinflerismo general y otro especializado. El cantinflerismo general data desde los comienzos de la humanidad y agrupa a todas aquellas personas que usan un lenguaje truculento en cualquier área, para cualquier situación y con un léxico no diferenciado, atípico, que puede ser literario, técnico o esotérico. El propio Cantinflas pertenece a este tipo. Los cantinfléricos especializados, en cambio, son una subclase reciente, ubicada dentro de las corrientes posmodernistas, constructivistas, relativistas, subjetivistas e intimistas. El léxico de éstos es totalmente típico e identificable, es como una jerga, al punto de que sería sumamente fácil construir una especie de diccionario cantinflérico posmodernista, con expresiones tales como “transcomplejidad”, “yo”, “reflexión”, “otredad”, “conciencia”, “sujeto”, “incertidumbre”... y otras por el estilo, además del uso profuso e indiscriminado de los sufijos “auto” (“auto-

reflexión”, por ejemplo), “meta” (“meta-relatos”, por ejemplo) y “trans” (“transdisciplinarietà”, por ejemplo). A continuación, dos muestras. La primera lo es del cantinflerismo general, el que existe desde siempre, mientras que la segunda lo es del cantinflerismo especializado, uno de cuyos padres actuales es precisamente el autor de esa misma segunda cita:

Entender el futuro (el ser, la posibilidad, la infinitud) como fuente del presente exige dar un salto - Sprung- desde la concepción impropia del tiempo lineal a la temporalidad apropiada (que apropia a los éxtasis del tiempo expropiándoles, pues ninguno es ya propiedad suya autosuficiente) o enlazada. Ese salto lleva muy lejos (más acá); abre a un fundamento sin fondo (Ab-grund) y a una finalidad sin fin. Levanta la prohibición aristotélica del recurso al infinito (la recusación substancialista de la infinitud), haciendo imposible que el pensamiento, como el ser, se detenga en los primeros o últimos principios. (Oñate, 1988:421).

Hay un segundo principio de incertidumbre, y es que el sujeto oscila, por naturaleza, entre el todo y la nada. Para sí mismo, él es todo. En virtud del principio egocéntrico, está en el centro del mundo, es el centro del mundo. Pero, objetivamente, no es nada en el Universo, es minúsculo, efímero. Por un lado, hay una antinomia entre ese privilegio inaudito que el yo se concede a sí mismo y la conciencia que podemos tener de que esa cosa, la más sagrada y la más fundamental, nuestro tesoro más precioso, no es nada de nada. Estamos divididos entre el egoísmo y el altruismo (Morin, 1994:84-85).

La segunda tipificación distingue entre los cantinfléricos deshonestos (farsantes conscientes) y los honestos (farsantes inconscientes). Los primeros saben que carecen de ideas y saben que el cantinflerismo es un truco muy útil para enmascarar sus deficiencias y para obtener prestigio académico engañando a los inocentes. Saben, además, que su cantinflerismo es nocivo para la Academia y para los académicos en formación, pero para ellos lo importante es su propio prestigio, poder e influencia, aparte de los ingresos económicos y demás privilegios que van asociados. Los otros, en cambio, no son conscientes de nada de esto y están convencidos de que esa es la correcta manera de hacer Academia, de escribir artículos y ponencias y de abordar los problemas de las Ciencias Sociales. Muchos de ellos lo hacen por seguir una moda, que consideran de vanguardia o de prestigio o de gran validez intelectual. En general, estos cantinfléricos honestos se forman bajo la influencia de los del primer tipo y son sus seguidores entusiastas. Esto último nos lleva a la tercera tipificación.

Bajo un tercer criterio, podemos discriminar a los cantinfléricos expertos y pioneros, de nivel 1. Son los veteranos, los mundialmente famosos y los líderes. Son ellos los que inventan los nuevos términos rimbombantes. Allí están, por ejemplo, Edgar Morin con su “pensamiento complejo” y su “transcomplejidad”; Francois Lyotard con su “economía libidinal” y su “condición posmoderna”; Gilles Deleuze con sus interpretaciones de Nietzsche; Gianni Vattimo con su “pensamiento débil” y “pensamiento fuerte”, etc. Luego están los cantinfléricos herederos, legatarios o delfines, de nivel 2. Estos en general son estudiosos y admiradores de los del nivel 1, pero a su vez se encargan de liderar el cantinflerismo en sus respectivos países o regiones, casi al modo de las sucursales o las franquicias. No podemos citar a nadie en particular debido a la gran cantidad de ellos en cada país y región, pero podemos imaginarlos como los que reciben directamente el legado de los grandes maestros pioneros y se encargan de reproducirlo a diferentes escalas regionales, con alguno que otro ingrediente que parezca original. Finalmente, están los novicios, los imitadores sistemáticos, la masa de seguidores, de nivel 3. Éstos no tienen el prestigio de los de nivel 2, pero trabajan en ello, llegan a un dominio relativo de los trucos o de la magia del lenguaje cantinflérico, buscan infiltrarse como ponentes en eventos universitarios o como profesores de seminarios de postgrado e intentan publicar de cuando en cuando en alguna revista, siempre con el objetivo de ir ascendiendo en la escala. Aparte de esos tres niveles, están las víctimas tanto potenciales como reales, ubicadas particularmente entre los estudiantes de Doctorado. Ellos aun no han adquirido la suficiente capacidad crítica o rebeldía intelectual o independencia académica, la misma que resulta indispensable para descubrir errores, falacias, enmascaramientos e imposturas. Una vez que resultan víctimas del cantinflerismo y cuando deben escribir sobre filosofía o epistemología, por ejemplo, o hacer su proyecto de tesis o redactar sus trabajos de Seminario, llegan a creer que todo se trata de buscar palabras altisonantes, giros sintácticos rebuscados, largos circunloquios, términos usados por los maestros

cantinfléricos (niveles 1 y 2), etc., pero sin esforzarse en ideas relevantes ni en razonamientos o argumentos. Algunos, incluso, se limitan estrictamente a parafrasear los escritos de esos maestros.

Hasta aquí una tipificación de los estilos cantinfléricos. Volvamos a hora a una definición del cantinflerismo académico configurada según rasgos de clase. Consideremos los rasgos mínimos que caracterizan el cantinflerismo académico o el lenguaje cantinflérico:

- Uso de palabras altisonantes, impactantes, tanto originales como tomadas de otros autores. Ejemplo:

Romper la linealidad del tiempo antropomórfico (esa pertinaz simplificación obtenida por hipótesis de acciones instrumentales: inicio-medio-fin, que no permiten explicar ninguna de nuestras experiencias verdaderas) costó al Zaratustra de Nietzsche una febril convalecencia exhausta. (Oñate, 1988)

- Más del 70% de los adjetivos, verbos, sustantivos y adverbios remiten a referentes que no están en la realidad material ni en la esfera del pensamiento lógico, sino en la conciencia íntima del autor. En el ejemplo que sigue se trata del 100%:

El pensar de la transfinitud es un pensar de reconciliación que abandonando el sueño - pesadilla- de las totalidades (...) asume la belleza de una tragicidad sagrada: ese luminoso temor de los seres emergiendo un segundo -un eterno- antes de desaparecer. Esa alteridad del diferir sin fin en que se estremece lo mismo sin ser nunca aún. Esa gracia gratuita de lo que brota y se oculta en quiebras de plenitud, en destellos de persistencia y variación rumorosa... muriendo en resurrecciones multidimensionales, sin necesidad de cambiar de mundo.

- Composición sintáctica enrevesada, barroca, llena de arabescos y filigranas. Ejemplo (la cita anterior también es una muestra de este rasgo):

A fin de evitar la insatisfactoria inmanencia de la conciencia al tiempo, caemos en una inmanencia del tiempo a la conciencia. La conciencia abarca al tiempo y es a la vez abarcada por éste (Lyotard, s/f:121)

- Predominio de la función dogmática, declarativa y categórica, con afirmaciones no demostradas ni razonadas. Véase cómo en el siguiente ejemplo todas las afirmaciones son gratuitas, no se dan razones ni evidencias de nada de lo que se afirma. El autor espera que todos los lectores creen ciegamente en lo que él pontifica:

La racionalidad científica ha acabado por sufrir un empobrecimiento draconiano. Se ha revelado técnicamente perfecta y humanamente carente de sentido. Ya no tiene ni el coraje ni quizá la capacidad o la imaginación para plantearse cuestiones fundamentales. Con obsesión neurótica, se limita a controlar la exactitud interna de sus propias operaciones. Se ha convertido en procedimiento. La ciencia ha abdicado transformándose en científicismo. La razón racionalista ha cortado los puentes con lo cotidiano. En nombre del racionalismo absoluto, ha dejado de ser razonable. Se ha erigido en un nuevo dogmatismo. (Ferrarotti, 1994:281).

- Enmascaramiento de información trivial, obvia (perogrulladas o verdades de perogrullo), pero disfrazada de originalidad y dotada de pomposidad, como si se estuviera diciendo algo novedosísimo. El siguiente ejemplo plantea algo que cualquier analfabeta sabe y que siempre se ha dicho, pero el autor lo plantea como algo que se dice por primera vez en la historia humana:

Nunca se sabe de antemano cómo alguien llegará a aprender, mediante qué amores se llega a ser bueno en latín, por medio de qué encuentros se llega a ser filósofo, en qué diccionarios se aprende a pensar (Deleuze, 1988:273-274).

- Redundancia de la información (cuando hay alguna información), circunloquios, rodeos y repeticiones: lo que podría decirse con pocas palabras se dice con muchas. Ejemplo:

Compárese hacer el amor en una pradera y en un automóvil, en un camino para enamorados y en una calle de Manhattan. En los primeros casos, el ambiente participa e invita a la catexia libidinal y tiende a ser erotizado. La libido trasciende las zonas erógenas inmediatas; se crea un proceso de sublimación no represiva. En contraste, un ambiente mecanizado parece impedir la autotranscendencia de lo erótico. La ciencia ha proyectado y promovido un Universo en el que la dominación de la naturaleza ha permanecido ligada a la dominación del hombre; un lazo que tiende a ser fatal para el universo como totalidad. La naturaleza, comprendida y dominada científicamente, reaparece en el aparato técnico de producción y destrucción, que sostiene y mejora la vida de los individuos al tiempo que los subordina a los dueños del aparato (Marcuse, 1965:103,193).

- Ambigüedad. Los siguientes ejemplos no son en sí mismos muestras de ambigüedad, pero sí son una recomendación de un cantinflérico del nivel 1 (Adorno) y de otro cantinflérico del nivel 2 (Guba), en que se insta a sus víctimas a ser ambiguos. Para muestras de ambigüedad en sí mismas, véase cualquiera de las muestras anteriores:

- Ya que la dialéctica no es un método independiente de su objeto, la misma no puede, a diferencia del sistema deductivo, ser representada en sí misma. No accede al criterio de definición porque, en cambio, ella critica ese criterio mismo (Adorno, 1976:9).

- En cuanto al término “Paradigma”, algunos consideran que la falta de claridad en esa definición es algo inconveniente. Pero yo creo que es importante dejar el término en ese limbo problemático en que se halla, ya que entonces será posible irlo moldeando a medida que mejore nuestra comprensión de sus múltiples implicaciones. (Guba, 1991:17).

- Falta de sentido, ausencia de referentes, vacío de significados. Se trata de estructuras discursivas en las que sólo se leen palabras, pero no se captan ideas. Sin embargo, el lector ingenuo jura y perjura que está frente a una pieza académica de primera magnitud. Ejemplo:

Muchas señales de agotamiento discursivo están presentes en la tarea de pronunciar un pensamiento alternativo con capacidad interpretativa para comprender la complejidad del horizonte histórico-cultural actual. Es precisamente donde lo epistemológico no tiene tanta fuerza normativa para imponer reglas de verdad y fundamentación. (Azócar, 2002).

2. El lenguaje de Cantinflas explicado por algunos autores

Muchos autores se han percatado de este tipo de lenguaje en las producciones académicas y han ofrecido explicaciones diversas. Aquí revisaremos unas pocas.

Marc Kac, por ejemplo, asocia este lenguaje a la magia y al misterio:

En ciencias, al igual que en otros terrenos de la actividad humana, hay dos clases de genios: los ordinarios y los mágicos. Un genio ordinario es alguien al que usted y yo habríamos podido igualar si hubiéramos sido varias veces mejores. No hay ningún misterio sobre la manera de trabajar de su intelecto. Una vez comprendido lo que ha hecho, nosotros seríamos capaces de hacerlo. Es diferente con los mágicos. Están, utilizando la jerga matemática, en nuestro complementario ortogonal y la forma en que su espíritu trabaja es a todas luces incomprensible. Incluso después de haber comprendido lo que han hecho, el procedimiento por el que lo han realizado queda completamente oculto. Raras veces o nunca tienen alumnos porque no pueden tener émulos y debe ser terriblemente frustrante para un espíritu joven y brillante medirse con los caminos misteriosos por los que atraviesa el cerebro de un mago (Kac, 1987:XXV).

Esa misma es la explicación de Jacob:

El autor de una obra es único, irremplazable. El de un descubrimiento, intercambiable. Sin Flaubert no existiría Madame Bovary. Sin Mozart tampoco La Flauta Mágica. Por el contrario, si un descu-

brimiento no hubiera sido hecho por el profesor A, lo hubiera sido por el doctor B. Hasta por C o incluso por D. (Citado por Brezinski, 1993:21).

Lo que está de fondo en el pensamiento de estos dos autores anteriores es algo clave para un argumento contra el cantinflerismo académico: el lenguaje cantinflérico queda encerrado dentro de los límites de la conciencia del individuo. Nadie más sino él entiende el misterio y la magia que arrojan su discurso. Por tanto, los niveles de socialización, requisito indispensable de la producción académica, resultan sumamente bajos y la Intersubjetividad queda aniquilada, sobre todo en el sentido de que es un discurso que escapa a la crítica y a la evaluación. Cualquier error puede esconderse detrás de ese lenguaje mágico-misterioso.

Popper, por su parte, lo explica en términos de cómo se produce ese lenguaje y del efecto asociado:

La receta es: tautologías y trivialidades aderezadas con paradójicos absurdos. Otra receta es: póngase a escribir cualquier pomposidad escasamente comprensible y añada trivialidades de vez en cuando. Esto lo disfrutará aquel lector que se sienta halagado por encontrar en un libro tan ‘profundo’ las ideas que él ya había tenido alguna vez (Popper, 1992:86)

Y hay un autor no identificado (es muy difícil saber quién es el autor original, ya que su idea ha sido repetida, ajustada y transformada en muchas versiones) que elaboró una guía para elaborar discursos cantinfléricos. Se trata de una tabla de 4 columnas y 14 filas. En cada una de las celdas resultantes hay una frase incompleta. Pero se puede obtener una oración cantinflérica sintácticamente perfecta si se elige cualquier frase de la columna 1 y luego se le añade cualquier frase de la columna 2, luego cualquier frase de la columna 3 y luego cualquier frase de la columna 4. Por ejemplo, sumando las frases de las celdas I-1, II-2, III-3 y IV-4, se obtiene la siguiente oración cantinflérica:

“Queridos compañeros, la complejidad de los estudios de los dirigentes exige la precisión y la determinación de las actitudes de los miembros hacia sus deberes ineludibles.”

Aunque la idea de esta tabla es, desde luego, una caricatura o una sátira, permite ilustrar parcialmente el modo en que escriben muchos cantinfléricos. La tabla es la siguiente:

I	II	III	IV
Queridos compañeros	la realización de las premisas del programa	nos obliga a un exhaustivo análisis	de las condiciones financieras y administrativas existentes.
Por otra parte, y dados los condicionamientos actuales	la complejidad de los estudios de los dirigentes	cumple un rol esencial en la formación	de las directivas de desarrollo para el futuro.
Asimismo,	el aumento constante, en cantidad y en extensión, de nuestra actividad	exige la precisión y la determinación	del sistema de participación general.
Sin embargo no hemos de olvidar que	la estructura actual de la organización	ayuda a la preparación y a la realización	de las actitudes de los miembros hacia sus deberes ineludibles.
De igual manera,	el nuevo modelo de actividad de la organización,	garantiza la participación de un grupo importante en la formación	de las nuevas proposiciones.
La práctica de la vida cotidiana prueba que,	el desarrollo continuo de distintas formas de actividad	cumple deberes importantes en la determinación	de las direcciones educativas en el sentido del progreso.
No es indispensable argumentar el peso y la significación de	nuestra actividad de información y propaganda	facilita la creación	del sistema de formación de cuadros que corresponda a las necesidades.

estos problemas ya que,			
Las experiencias ricas y diversas muestran que,	el reforzamiento y desarrollo de las estructuras	obstaculiza la apreciación de la importancia	de las condiciones de las actividades apropiadas.
El afán de organización, pero sobre todo	la consulta con los numerosos militantes	ofrece un ensayo interesante de verificación	del modelo de desarrollo.
Los superiores principios ideológicos, condicionan que	el inicio de la acción general de formación de las actitudes	implica el proceso de reestructuración y modernización	de las formas de acción.
Incluso, bien pudiéramos atrevernos a sugerir que	un relanzamiento específico de todos los sectores implicados	habrá de significar un auténtico y eficaz punto de partida	de las básicas premisas adoptadas.
Es obvio señalar que,	la superación de experiencias periclitadas	permite en todo caso explicitar las razones fundamentales	de toda una casuística de amplio espectro.
Pero pecaríamos de insinceros si soslayásemos que,	una aplicación indiscriminada de los factores confluyentes	asegura, en todo caso, un proceso muy sensible de inversión	de los elementos generadores.
Por último, y como definitivo elemento esclarecedor, cabe añadir que,	el proceso consensuado de unas y otras aplicaciones concurrentes	deriva de una indirecta incidencia superadora	de toda una serie de criterios ideológicamente sistematizados en un frente común de actuación regeneradora.

(continuará)

REFERENCIAS EN LA PRIMERA PARTE

- Adorno, T. (1976): "On the Logic of Social Sciences", en Adorno et Al.: *The Positivist Dispute in German Sociology*. New York: Harper & Row.
- Azócar, Tomás (2002): "Educación para el Siglo XXI. Aportes para un Diálogo Necesario", en *Educere*, Abril-Junio. Año/Vol. 6, Nº 17, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Pp. 20-28. Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/356/35601703.pdf#search=%22%22agotamiento%20discursivo%22%22>
- Brezinski, C. (1993): *El Oficio del Investigador*. Madrid: Siglo XXI.
- Ferrarotti, F. (1994): "El Destino de la Razón y las Paradojas de lo Sagrado", en AA VV: *Formas Modernas de Religión*. Madrid: Alianza.
- Deleuze, G. (1988). *Diferencia y repetición*. Madrid: Júcar.
- Guba, E. (1991): *The Paradigm Dialog*. California: Sage
- Oñate, T. (1988): "Finito, Infinito, Transfinito", en Reyes, R. (1988): *Terminología Científico-Social*. Barcelona: Anthropos.
- Kac, M. (1987): *Enigmas of Chance*. Berkeley: Univ. Of California Press.
- Liotard, F. (s/f): *La Fenomenología*. Buenos Aires: Paidós.

Marcuse, H. (1965): *El Hombre Unidimensional*. México: FCE.

Padrón, J. (2000): “La Neosofística y los actuales Sofismas”, en *Cinta de Moebio* No. 8. Septiembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Edición original: 1996, disponible en <http://padron.entretemas.com/neosofistica/neosofistica.htm>.

Popper (1992): «Against the Big Words», en Popper, K.: *In Search of a Better World*. New York/London: Routledge.

Morin, E. (1994): “La Noción de Sujeto”, en Schnitman, D.: *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Sokal, A. (1999): *Imposturas Intelectuales*. Buenos Aires: Paidós.